

Gilberte Swan que sonríe en las tardes doradas de un París antiguo. La visión de un lejano Bois de Boulogne con coches de caballos y elegancias pretéritas, reverdece los senderos románticos y al cerrar el libro aspiramos largo rato una fragancia melancólica.

¿Ha encontrado Proust el tiempo perdido? La empresa era ilusoria y en ella dejó la vida; pero si no nos devolvió el tiempo nos dejó al menos su imagen y su esencia poemática como nadie hasta entonces lo lograra. En su obra, como en la primavera, hay cada año un florecimiento de lo inerte.

BALDOMERO DIAZ DE ENTRESOTOS



IDEARIO EXTREMEÑO

Los que estudian, padecen—mil molestias y achaques,—desvelados y tristes,—silenciosos y graves.

¿Y qué sacan? mil dudas;—y de éstas luego nacen—otros nuevos desvelos,—que otras dudas les traen.

JUAN MELENDEZ VALDES

NUESTROS CLASIGOS

AL PIE IZQUIERDO DE CRISTO

El pie que de amor me hirió
de solo mirarle un día,
¿qué efecto en el alma haría
cuando a mis labios llegó?

Dígalo amor, a quien diere
el alma por escucharle,
que fuerza será dejarle
vida y alma, si le oyere.

Que sin jamás apremiar
la voluntad de manera,
él la fuerza a que te quiera,
que no te puede olvidar.

El pié tu Silva besando,
que juntamente adoraba,
do senti que al alma entraba
un fuego y otro abrasando.

Y abierto hasta el corazón
el camino a puro fuego,

á paso llano el pié luego
entró a tomar posesión.

Y tan perdida quedé,
cuando los ojos por verle,
alcé que por no perderle
me di por el dulce pié.

Y como me di a mi diera
por solo este pié pintado
cuanto bien imaginado
puede haber, si le tuviera.

Aquesto así ejecutado,
me fuera suma riqueza
verle sobre mi cabeza,
después de haberle besado.

Que no solo vencedor
tu robusto brazo diestro
es, que con tu pié siniestro
hieres y matas de amor.

Mil dardos del me arrojaste
y al alma todos llegaron,
y mil heridas causaron
de amor con que me mataste.

Luisa de CARVAJAL y MENDOZA.

RECUERDOS (1)

El jilguero que voló de mis manos



Es uno de los más remotos recuerdos de mi infancia. Yo era muy niño; por eso hay muchas cosas vagas, inconcretas, en los detalles del suceso. Tan solamente algo quedó grabado para siempre en mi mente de manera nítida, precisa: aquel jilguero, el jilguero que voló de mis manos cuando pasaba el rey.

Era el 25 de Abril de 1905. Desde unos días antes, en Cáceres no se hablaba más que de la venida de don Alfonso XIII. Aquella mañana toda mi familia marchó a fomar parte en el recibimiento: unos iban a la estación; otros a las tribunas instaladas en la plaza. A mí me mandaron a casa de mi tía bisabuela, la condesa de la Torre de Mayoralgo, que habitaba en su artístico y señorial palacio, cuya fachada principal se alza frente a la iglesia de Santa María, en la que se iba a celebrar el *Te Deum* con asistencia del rey.

Creo que con la idea de ver más de cerca al monarca, no nos instalamos en los balcones que dan a la plaza de Santa María, sino en una de las rejas de la planta baja, que se abren a la estrecha calle del Arco de la Estrella. Mi tía Matilde—la anciana condesa se llamaba doña Matilde Mayoralgo y Ovando—estaba conmigo. Teníamos al lado muchas flores cortadas, unas palomas y un cestillo con tapa, dentro del cual había un jilguero. Flores y pájaros se destinaban a ser lanzados al paso de Su Majestad.

Desde mi llegada, el jilguero atrajo toda mi atención. Le veía moverse entre las finas mimbres, ágil, asustado. Mi tía, que comprendió mi predilección, me hizo entrega del cestillo, diciendome:

—Toma el jilguero, y cuando pase el rey, lo sueltas.

Ya he dicho que mis recuerdos de este día son vagos, excepto en cuanto se refieren al pajarillo. No sé que otras personas estaban con nosotros, ni si la espera se prolongó mucho.

Las campanas de Santa María y las aclamaciones de la multitud nos anunciaron que se acercaba el cortejo:

—Prepárate, que ya viene al rey; saca el jilguero—me dijo mi tía.

Abrí el cesto y cogí el pájaro entre mis manos.

(1) Bajo este epígrafe y con el presente trabajo, el autor inicia una sección, en la que irá recogiendo impresiones y recuerdos de personajes, ya fallecidos, con los que tuvo trato directo y personal